

España decide apagar los cigarrillos LA INDUSTRIA DEL TABACO GENERA GRAVES DAÑOS A LOS RECURSOS NATURALES Y AL MEDIO AMBIENTE



Madrid, 5/1/2006, (Ecoestrategia).- Tras los primeros días de aplicación de la Ley de Prevención del Tabaquismo (que entró en vigor el pasado día 1 de enero), el Ministerio español de Sanidad y Consumo mostró su satisfacción por la normalidad con la que esta norma se está cumpliendo tanto en centros de trabajo como en locales de ocio donde ya es prohibido fumar.

La Ministra Elena Salgado comentó que "sabíamos por las encuestas que más del 70% de los ciudadanos apoya la ley, pero esas mismas encuestas apuntaban que un alto porcentaje de la población tenía dudas sobre si ésta iba a ser finalmente cumplida. Estas dudas, afortunadamente, han quedado disipadas tras los primeros días de su aplicación".

España era hasta ahora uno de los países de la Unión Europea (UE) con mayor prevalencia de consumo de tabaco, pese a que registra una tendencia descendente en el porcentaje de fumadores (31% en 2003 frente a 38,4% en 1987). En concreto, los datos de la Encuesta Nacional de Salud 2003 revelan que el 31% de la población española de 16 y más años asegura que fuma (un 28,1% a diario y un 2,9% ocasionalmente), mientras que un 51,7% dice que nunca ha fumado. Además, un 17,3% de la población declara ser ex fumador.

Sin embargo el tabaco, aparte de ser muy perjudicial para la salud humana, también tiene un componente de degradación ambiental que, habitualmente, la opinión pública no considera. Según la Fundación Tierra "en los países del Tercer Mundo, las plantaciones de tabaco se están convirtiendo en una de las principales causas de deforestación de las últimas selvas. Cada año se consumen 82,5 millones de metros cúbicos de maderas tropicales para la producción del tabaco".

La selva tropical se vuelve humo



El estadounidense Center for Integrating Research and Learnig sostiene que algunos países en vías de desarrollo importan alimentos debido a que la mejor tierra se utiliza en el cultivo del tabaco. Esta tierra podría usarse para cultivar alimentos que servirían para nutrir a cerca de 20 millones de personas en el Tercer Mundo. La tierra más fértil es la que se usa para el tabaco, aunque algunos países tienen escasez de alimentos.

En los países en vías de desarrollo, los dueños de las fincas de tabaco prefieren este cultivo porque las compañías tabacaleras, al igual que los gobiernos, los incitan a hacerlo. Los agricultores deforestan una gran parcela para sembrar tabaco. Después de dos cosechas la tierra se ha agotado y los mismos labradores talan otro trozo de selva para continuar con esta práctica.

Los estudios ambientales apuntan que el cultivo del tabaco daña la fertilidad del suelo. El tabaco gasta los nutrientes de la tierra más rápido que otro cultivo. Por esta razón los cultivadores de tabaco necesitan usar grandes cantidades de agroquímicos. Esta cantidad de fertilizante hace que el suelo pierda su riqueza orgánica. Por ejemplo, en África los finqueros tienen que esperar tres años para poder sembrar otros cultivos. Le toma ese tiempo a la tierra para ser fértil de nuevo.

Para cultivar el tabaco se necesita mucho fertilizante; la lluvia se lleva este producto químico a los lagos y las lagunas. El fertilizante tiene mucho alimento para las plantas, lo que hace que las algas en el agua crezcan más. Este proceso se le conoce como eutroficación. Este fenómeno puede ocasionar que las plantas en los lagos crezcan tanto que sofocuen al lago. Las plantas empiezan a morir porque tienen

menos oxígeno en el agua. Los peces y otros animales, que también necesitan del oxígeno del agua para vivir, terminan muriendo.

La Fundación Tierra añade que el siguiente paso en la destrucción proviene de los tratamientos que hay que dar al tabaco para que tenga el aroma deseado por los productores. Para que las hojas verdes se vuelvan marrones y adquieran el aroma típico del tabaco, se han de fermentar a temperaturas de 70 grados centígrados. Si bien en los países desarrollados el tabaco se seca con quemadores de aceite o gas, en los países menos avanzados arrebatan la madera a la selva para incinerarlo.

Un informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) da a conocer que los países más afectados por estas prácticas son Paquistán, Tailandia, India, Brasil y Filipinas. El tiempo de fermentación y secado es de una semana y se calcula que con un árbol adulto sólo se obtiene la energía necesaria para la fermentación de 300 cigarrillos.

La cantidad de maderas tropicales empleadas para el tratamiento inicial del tabaco es superior a todas la exportaciones mundiales de madera de los países tropicales. Esto sin contar el papel que se gasta posteriormente en la elaboración de los cigarrillos, paquetes y cartones que los contienen.

De la misma manera, los pesticidas que se usan en el cultivo del tabaco son lavados por las lluvias, y se depositan en charcos donde los insectos ponen los huevos. Los pesticidas matan muchos insectos pero no a todos. Los insectos que sobreviven transmiten su habilidad de resistir el plaguicida, a través de los genes, a las futuras generaciones. El resultado es mosquitos resistentes a los pesticidas. En muchos de los países pobres donde se cultiva el tabaco, la malaria y otras enfermedades son transmitidas por los insectos.

Fumar contribuye al Cambio climático y aumenta la basura



El Nacional High Magnetic Field Laboratory ha demostrado que el humo de los cigarrillos contiene también gases de invernadero, al igual que contiene dióxido de carbono y metano. El humo de los cigarrillos, a nivel mundial, envía cerca de 2.6 mil millones de kilogramos de dióxido de carbono al aire por año. Produce también 5.2 mil millones de kilogramos de metano por año. El cultivo del tabaco, la curación y su fumado se agregan al efecto de invernadero y al calentamiento global.

"El consumo de tabaco contribuye directamente al aumento del efecto invernadero, con una producción mundial de CO₂ de 225.000 toneladas de este gas, o sea, la misma cantidad que producen 12.000 coches que realizan 10.000 kilómetros cada uno", advierte la Fundación Tierra.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS) afirma que sin lugar a discusión el cultivo de tabaco causa impactos en el medio ambiente. Cada año la industria tabacalera mundial produce unos 2 mil millones de kilos de desechos y 209 millones de kilos de residuos químicos.

Por otra parte, un estudio de la Universidad Estatal de La Florida, en Estados Unidos, señala que casi la mitad de la basura en las calles está formada por colillas de cigarrillos. El total de colillas de cigarrillos arrojadas en las calles del país equivale al peso de 30.800 elefantes grandes. Un elefante adulto pesa alrededor de 6 toneladas.

Posteriormente, las colillas de los cigarrillos son arrastradas por los ríos hasta el océano y los lagos. Los pájaros, los peces y otros animales pueden comerlas por error. Al no tener forma de digerir las colillas, los animales mueren. La colilla de un cigarrillo puede tardar 25 años en descomponerse. Por eso las hace peligrosas para la vida silvestre durante mucho tiempo.

Los espacios sin humo son necesarios



El humo ambiental del tabaco es el humo producido por el acto de fumar, y que está en el aire. Hay dos tipos de humo ambiental del tabaco; el humo que los fumadores exhalan es conocido como el humo de segunda mano; el segundo tipo es llamado humo colateral. El humo colateral viene de los cigarrillos que no se fuman, pero que están encendidos en un cenicero o en las manos del fumador. El humo colateral es más dañino para la salud que el humo inhalado. Cerca del 80% del humo ambiental del tabaco proviene del humo colateral.

La Agencia de Protección del Medio Ambiente (EPA) en los Estados Unidos ha determinado que el humo ambiental del tabaco es responsable en ese país de casi 3.800 casos de cáncer del pulmón, por año, en personas no fumadoras. La investigación médica encontró que el humo ambiental del tabaco puede ser una de las causas de muchos problemas de salud. Estos problemas incluyen: ataques del corazón, bebés de bajo peso al nacer, muerte súbita infantil, bronquitis, neumonía, asma, irritación nasal y de los ojos, infecciones en los oídos y problemas respiratorios crónicos.

La naturaleza ubicua del humo en lugares cerrados hace inevitable que los no fumadores lo inhalen involuntariamente. El humo de tabaco es una mezcla dinámica y compleja de más de 4.000 productos químicos que se encuentran tanto en una fase de vapor como en partículas (muchos de estos compuestos son agentes tóxicos y cancerígenos). A quien inhala este humo, se le denomina a menudo "fumador de segunda mano", "fumador pasivo" o "fumador involuntario".

La EPA ha clasificado al humo del tabaco como cancerígeno para los humanos. Otros informes concluyen asimismo que el tabaquismo pasivo puede causar cáncer de pulmón en adultos sanos que nunca han fumado. En lactantes y niños menores de tres años, la exposición al humo del tabaco duplica la incidencia de neumonía, bronquitis y bronquiolitis.

La Ministra de Sanidad es consciente del esfuerzo que están llevando a cabo los fumadores para cumplir con lo dispuesto en la ley y desea también agradecer a los empresarios y a los directivos de las empresas la flexibilidad con la que están haciendo frente a estos primeros días de cambio de hábitos de muchos españoles. "Los ciudadanos están respetando la norma, dando un claro ejemplo de civismo y de compromiso con la protección de la salud pública", dijo la Ministra.

El Ministerio de Sanidad y Consumo ha convocado a las Comunidades Autónomas, en el marco del Grupo de Seguimiento del Tabaco de la Comisión de Salud Pública, para una reunión de carácter técnico que servirá para avanzar en la constitución del Observatorio para la Prevención del Tabaquismo, un organismo contemplado en la Ley y cuyo objetivo es realizar un seguimiento de la misma, así como proponer iniciativas, programas y actividades a realizar para conseguir los fines que se propone.

Más información en:
<http://www.msc.es/novedades/sinHumo/leyTabaco.htm>
<http://www.who.int/topics/tobacco/es/>
<http://www.ingcat.org/>